

¿Quién eres, flor misteriosa
Que en un sepulcro brotó,
Eres ánima medrosa
Del cuerpo de alguna hermosa
Que en la tierra se agitó?

¿Acaso fuiste lanzada
Sobre el valle de la vida
A padecer destinada
Y atravesaste angustiada
Con la esperanza perdida?

¿O viste correr los días
De ilusión en ilusión
En bulliciosas orgías,
Sin probar las agonías,
Ni el dolor del corazón?

¿Atravesaste llorando
Las playas de la existencia,
Un negro pan mendigando,
Perdidas tal vez mirando
Tu virtud y tu inocencia?

¿Fuistes flor cándida y pura
Que algún magnate agostó;
Y después, ramera impura,
Tu corazón, su amargura,
Sus pesares olvidó?

¿Dime, infeliz, que sentías
Cuando tu mal devorando
Cruzar ante tí veías
Al que adoraste otros días,
A otra mujer adorando?

¡Ay, flor, que triste es amar
Sin esperanza de amor!
¿Qué triste un Edén soñar
Y sólo un yermo encontrar
Con las zarzas del dolor!

Flor infeliz, ya no llores,
Si así tus glorias se ván;
Yo he visto en la vida flores
Mústias, secas, sin colores,
Que marchitó el huracán.

¿Deliraste sin locura?
¿Sin esperanza adoraste?
¿Y en medio de tu amargura
Otras horas de ventura
Tal vez llorosa soñaste?

Si virgen fuiste, lloremos;
Si ramera, te perdono;
Nuestras glorias recordemos,
Y aquí á la par lamentemos
Nuestro doliente abandono.

¡En triste orfandad nacer!
 ¡En triste orfandad morir!
 ¡Nueva amargura entrever!
 ¡Vivir llorando un ayer!
 ¡Y llorar para vivir!

Enigma cruel del destino,
 Triste arcano de la suerte,
 Que lloramos de continuo,
 Yo, en el mundo peregrino,
 Tú, en este sitio de muerte.

Pero tú, tristeza inspiras,
 Te llamo y no me respondes,
 ¿Dime flor, por qué suspiras,
 Acaso de amor deliras,
 Qué triste secreto escondes?

¿Recuerda acaso tu mente,
 La yerta, pasada gloria,
 Y ahora suspiras doliente,
 Al recordar tristemente
 Las páginas de esa historia?

¿Sufres mucho al recordar
 Las horas que se perdieron?
 Vano es el pecho amargar,
 Ven, flor, vamos á llorar:
 Por siempre, por siempre huyeron.

.....

Tendió la noche su velo,
 Reina un silencio profundo,
 Ven, flor, nuestro amargo duelo
 Nuestro triste desconsuelo
 Lloremos lejos del mundo.

¡CANTA! NIÑA, ¡CANTA!

A LA APRECIABLE
SEÑORITA LUISA JAUREGUI.

I

¡Quién eres tú, que sin llorar te quejas
Semejando suspiros en tu canto?.....
¡Quién eres tú, que si te vas me dejas
Envenenado y doloroso llanto?

Te oí al pasar errante peregrino,
Medio oculta en la nube de tu incienso,
Y al cruzar desde entonces mi camino,
Solo en tu canto y mi amargura pienso.

Eres vapor que se elevó de un lago
Y vá del viento al caprichoso giro,
Perdida en la extensión del éter vago,
Corpórea forma de fugaz suspiro,

Los ángeles te dieron su inocencia,
Su dulce murmurar la mansa fuente,
Las tardes del Abril su refulgencia,
Y su perfume el matinal ambiente.

Es tu acento formado del murmullo
Que levanta la brisa en la enramada,
Del quejido del viento, del arrullo
Que lanza una paloma enamorada.

Tierno, acordado, vagaroso ruido
De las noches templadas del verano;
Como eco postrimero de un gemido,
Como de arroyo murmurar lejano.

Son arrullos sentidos de paloma,
Que al desmayar del moribundo día,
Bajan perdidos de la alzada loma
Por la extensión de la floresta umbría.

Del cielo los acordes melodiosos
Música han dado á tu inspirado acento,
Y le viertes en ecos armoniosos
Por la tranquila cavidad del viento.

Eres la flor mas pura de las flores,
Sirena entre sirenas adormida,
Inspiración de amantes trovadores,
Paloma de los cielos desprendida.

Músico río que desliza manso
Sobre lecho de juncias y amapolas,
Yendo tal vez su gemidor remanso
A perderse del mar entre las olas,

Ave de paso que al volar trinando
 Desprende en el espacio blancas plumas,
 Y al cruzar por los mares va mirando
 Como rizan sus alas las espumas.

Ondina que se mira en las corrientes
 Y de su misma imagen se enamora,
 Haciendo suspirar á los torrentes
 Que espejan su mirada seductora.

De virgen amorosa blando aliento
 Que tomó su perfume en la verbena,
 Besando en columpiado movimiento
 La delicada flor de la azucena.

Flor que en el valle el huracán azota
 Y al fin hasta un arroyo se desliza;
 Pero al mirar que entre sus aguas flota,
 El alma sin querer se martiriza.

¡Viva creación del pensamiento rauda,
 ¡Cual bajan por los hombros tus cabellos!...
 ¡Quién regara con lágrimas su cauda
 Y una corona entrelazara en ellos!

En esta tierra donde tantas flores
 Perfuman nuestros oasis y vergeles.
 Para el genio también los trovadores
 Arrojan coronas de laureles.

Yo en marasmo indolente desfallezco,
 Anima tengo á la aflixión sujeta.....
 Tan sólo niña, á tu talento ofrezco
 Mis desmayados cantos de poeta.

II

Hay horas en las horas de la vida,
 Que pasan cual tormenta de verano,
 Como músico arroyo que del llano
 Impele su corriente hasta la mar,
 Horas que no son horas, son momentos
 Que nos aduerme una ilusión liviana,
 Se olvida nuestro «ayer» nuestro «mañana»
 Y se envuelve entre risas el pesar.

Pero después se tornan los instantes
 En eternos, sin luz lánguidos años,
 Y en vez de la ilusión los desengaños
 Llegan el alma á destrozarse también.....
 Así «sublime artista,» con tus notas
 He soñado un Edén de venturanza
 Y al irse con tu canto mi esperanza,
 Tornose yermo tan florido Edén.

¡Por qué cantas tan triste, pura niña?
 ¡Por qué cantas triste, si no lloras,
 Ni sientes esas penas roedoras
 Que punzan sin piedad el corazón?
 ¡Por qué quieres también entristecerme?
 A la par de tus trinos he llorado,
 Porque una amarga historia he recordado,
 Que se llevó otro tiempo mi ilusión.

¡Triste historia! ¡La historia de un poeta!
 ¡Horas pasadas anhelando un nombre!

Nombre mezquino que me niega el hombre,
 O envuelto entre dolores me ofreció!
 Días de hastío, de nieblas y de duda,
 Fatigador cansancio de la vida,
 Sin luz, sin ilusión vaga y querida
 Que me vuelva la fe que se perdió.

Yo he abandonado mi arpa entre los sauces
 Que bordan las orillas de los ríos;
 Porque versos tan tristes, como míos,
 ¡Ay! me dieron mil ayes de dolor.
 Decir no puedo lo que el alma anhela
 Pura, bendita, encantadora Luisa.....
 ¡Siempre vague en tu labio esa sonrisa!
 ¡Dios te dé paz, felicidad y amor!.....

A LA LUNA.

Quédate ¡ó luna! plácida, argentada,
 Queda con tus encantos, tu luz pura,
 Yo ocultaré mi vida abandonada
 Entre las sombras de la noche oscura.

Y si alumbra tu luz, pálida y triste,
 A la hermosa que amé sin esperanza,
 Díla que el llanto que en mis ojos viste,
 Nadie en el mundo á disipar alcanza.

Ahora tal vez risueña y afanosa
 Te contempla al vagar entre las flores.
 O á su amante esperando cariñosa
 Se aduerme en sueños de ilusión y amores.

Yo adoré á esa mujer, pura violeta
 Que brotó entre la lava de este suelo:
 Más pura que el ensueño de un poeta,
 Traslado de los ángeles del cielo.

Dulce suspiro de inocente niño,
 Angel de amor que por amor delira,
 Plácida virgen del primer cariño,
 Flor que perfuma y perfumando espira.

Contéplala feliz, luna querida,
 Al dulce lazo del placer sujeta,
 Que yo tranquilo cruzaré la-vida
 Con mi llanto y miseria de poeta.

Díla que su recuerdo en mi memoria
 Por siempre existirá, sólo, profundo,
 Ya me acaricie un porvenir de gloria,
 O ya cruce mendigo por el mundo.

Y al dejar de la vida la ribera,
 Cuando cansado de llorar, sucumba,
 Alumbra ¡ó luna! por la vez postrera
 Las olvidadas flores de mi tumba.

A UN ESQUELETO.

A MI AMIGO D. FRANCISCO ZARCO.

I

¡Siempre así! ¡Siempre así! mudo, impasible,
 Sin sonrisa, sin llanto, sin mirada,
 Róido ser de la dudosa nada,
 Irónico despojo del que fué.
 Sombra y recuerdo, lágrima y sarcasmo,
 Parodia misteriosa de una vida,
 En medio de la tierra detenida,
 Durmiendo en un sepulcro te encontré.

Yo levanté tu cuerpo descarnado
 De la triste mansión de un cementerio
 Y buscando las sombras del misterio,
 Un refugio mi mano te ofreció.

Tú en un rincón de mi olvidada estancia
 Has encontrado á la intemperie abrigo,
 Y amigo fiel, ó engañador amigo,
 Mi mano con tu mano se juntó.

Yo en mis horas malditas de amargura,
 Cuando el alma sus úlceras tocaba,
 Solo con mi pesar me abandonaba,
 Y á tu lado mis ayes agoté;
 Y en la fiebre quemante de mi angustia
 Me abracé sollozando á tus rodillas,
 Y al calcinar el llanto mis mejillas
 Iba á regar tu descarnado pié.

Mas ni una sombra la caduca frente,
 Y ni un consuelo tu amarilla boca,
 Que tu insensible corazón de roca
 No quiso mi infortunio comprender.
 Ni lágrimas tus órbitas oscuras,
 Ni algún suspiro tu marmóren seno
 Que aliviara mis ayes de veneno
 Y reanimara mi marchito sér.

Van huyendo mis años y mis años,
 Sin luz, sin esperanza, sin placeres,
 Sin el vendido amor de las mujeres,
 Sin su vaga, quimérica ilusión.
 Me fatigó una historia de vergüenza,
 Y lenta calentura me devora,
 Sintiendo gangrenarse hora tras hora,
 Fragmentos de mi pobre corazón.

Hay almas que se enferman para siempre;
 Mas con su orgullo su dolor sepultan,
 Con carcajadas su infortunio insultan,
 Evaporando el lloro al asomar.
 Pero llega un instante en que ese cáliz
 Que rebosaba hiel, crece y se aumenta,
 Y con el llanto hervido se revienta
 Tornándolas ceniza al estallar.

Mas tú, estúpido, inmóvil, descreído,
 Cual *presente* maldito de un *pasado*,
 Página que á los hombres se ha legado
 Para mirar y leer su porvenir.....
 ¡Es orgullo tal vez lo que alimentas
 Y al observar que quien te ve suspira,
 Sin recordar que cuanto más te mira
 Con el placer te llega á confundir?.....

Esqueleto ¡por Dios! ¡cuánta amargura!
 ¡Es martirio muy lento el desencanto!
 ¡Ay del que agota el manantial del llanto!
 Y consume su ser sin ilusión.
 ¡Llanto de pesadumbre! como mío,
 Destila el corazón lánguido y lento,
 Agítate, gigante pensamiento,
 Del cráneo en la raquítica extensión.....

Tú burlaste mis horas de locura,
 Mi fe de niño, mi amargura de hombre,
 Cuando besé las cifras de aquel nombre
 Que en mis años de luto dije yo.

¡Adiós! ¡nombre querido para siempre!
Es un panteón mi pecho de tu historia,
Porque tu dueño entre él y mi memoria
Un tálamo de esposa colocó.

Esqueleto: si acaso en otro tiempo
En el yermo de mi alma de ceniza
La flor de ese recuerdo fertiliza
Lanzando su perfume celestial.
Recuérdame su odio y mi vergüenza,
Detén el vuelo á mi pensar liviano,
Cierre mi labio tu desnuda mano,
¡No la nombre mi acento mundanal!

¡Qué pensamiento.....inútil esqueleto
Tu calavera lívida agitaba
Cuando el sol tu osamenta deslustraba
Y en medio al panteón te recogí?
¡Qué fué de aquella vida borrascosa
Que mudo te dejó, parado, inerme.....
En el regazo de mi Dios se duerme,
O anda penando su dolor aquí?.....

¡Oh! qué triste ha de ser morir gimiendo
Cuando en placeres se agotó la vida,
Diciendo nuestra eterna despedida
De la paz á la santa eternidad.
¡Dejar á los que amamos en la tierra,
Irse solo.....sin madre.....sin hermanos,
Lastimándose el pecho con las manos,
A vivir otro mundo de maldad!.....

Vida eterna de llantos y blasfemias,
Vida que con la muerte no se trunca,
Con su voz que nos dice: «nunca, nunca»
«Tu reposo acabó en el ataúd».....
¡Oh mi Dios! no me alejes de los buenos,
¡Perdón, perdón! para mi horrendo crimen,
Harto mis ojos mi dolor te gimen.....
¡Ay de mí que maldije la virtud!

II

¡Ay! ¡por qué van en la tierra
Raudos y tristes los años,
Trayendo los desengaños
A vuelta de la ilusión?
¡Por qué murieron las flores
De mi esperanza adoradas?
¡Pobres flores marchitadas
En mi triste corazón!

¡Cuántas noches á la lumbre
De una lámpara que ardía,
Mis delirios de poesía
Ese esqueleto burló!
¡Cuántas veces ha mirado
Languidecer mi existencia
Por la fiebre de la ciencia
Que mi cerebro abrasó!

Ván cayendo de mi frente
Poco á poco los cabellos,

Mas de la luz los destellos
 Mañana sentiré aquí.
 Me han vendido los que amaba,
 Burló mi creencia el mundo,
 Mas viviendo moribundo,
 La gloria me basta á mí.

¡Y así morir ignorado,
 Morir como muere otro hombre,
 Sin dejar huella ni nombre
 De mi deleznable sér!
 ¡Sentir que cual prenda inútil
 Que ni sirve ni interesa,
 Me arrojarán á una huesa
 Sin mis versos comprender!

¡Y sentir que las hermosas
 Que otro tiempo me burlaron
 Con los amantes que hallaron
 Mi tumba profanarán?
 ¡Y de pié sobre esa tumba,
 Sin laurel y sin historia,
 Al verlo oscuro y sin gloria
 Mi esqueleto escupirán!

¡Ah! yo no quiero el olvido,
 No quiero dicha y placeres,
 Ni al amor de las mujeres
 Tengo lágrimas que dar.
 Quiero que viva mi nombre
 Y los siglos con respeto,

Donde duerma mi esqueleto
 Se arrodillen al pasar.

III

¡Quién sabe, corazón? Lloro y ansía,
 Los dos llanto de fuego derramamos,
 Cuando soñando eterna esa agonía
 Al dintel de un sepulcro despertamos.
 ¡Oh! qué amarga tristísima ironía!
 En un negro esqueleto contemplamos.....
 Soñar la eternidad, y ver la nada
 ¡Ante esa eternidad anonadada!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

A UNA NIÑA.

Crece, pequeña flor! crece lozana
En blandas risas de amoroso afán,
Que aún no te agita en tu primer mañana
El sople abrasador del huracán.

Cándido cisne de argentadas alas,
Cruzas del mundo el agitado mar,
Aun no marchita tus brillantes galas
El mortífero aliento del pesar.

¡Crece! y en tanto en lánguido beleño
Te brinda con sus risas el placer,
Mira correr la vida como un sueño
Sin pensar en mañana ni en ayer.

¡Oh! dichosa mil veces, no has sentido
Las tristezas del alma lo que són,
Ni jamás el dolor has conocido.
Ni la hiel de un cansado corazón.

¡Oh! dichosa mil veces, en el suelo
Gozas ufana de placer sin fin,
Y cuando duermes te trasporta al cielo
En sus alas de luz, un querubín.

Jamás conozcas, niña venturosa
Otros placeres que el materno amor,
O prender á la blanca mariposa
Al posarse en el cáliz de una flor.

Tiempo vendrá que en desolado llanto
Mires trocando tan risueño Edén,
Y el pesar, la tristeza, el desencanto
Desgarrarán tu corazón también.

Nunca venga *mañana* á tu memoria
Ese feliz *ayer* que ya pasó,
Que un recuerdo es de lágrimas historia,
¡No recuerdes jamás! querida.....no.

Sigue en tanto esa senda tan florida
Que aún no borda de abrojos el dolor,
¡No recuerdes jamás! y olvida.....olvida
Lo que te dijo un pobre trovador.

A LA MEMORIA

DE LA MALOGRADA ARTISTA DOÑA MARIA
DE JESUS ZEPEDA Y COSIO.

Flor que se agosta al desmayar el día,
Énix, cuya postrera melodía
Conmueve y entristece el corazón.
Ave de paso que al cantar lloraba,
Porque solo pesares encontraba
En el mundo infeliz.....¡Adiós!.....¡Adiós!.....

Eco fugaz de trovadora brisa,
Genio de artista y alma de poetisa,
Arroyo musical y gemidor.
Cándida flor que calcinó el estío,
Evaporada gota de rocío
En el gigante espacio.....¡Adiós!.....¡Adiós!.....

Ultima, triste, lastimada queja
Del corazón que una existencia deja
Donde solo pesares encontró.
Arrullo de paloma enamorada,
Artista, y como artista, desdichada
Que de tristeza muere.....¡Adiós!.....¡Adiós!.....

Luz de la inspiración; hija del canto,
¡Quien en vida te diera, lo que en llanto
El inclemente mundo te ofreció!
¡Hermana del poeta! ¡hermana mía!
¡No es verdad que es muy lenta la agonía
Del que piensa en la gloria?.....¡Adiós!.....¡Adiós!.....

Mujer que muere y al morir no llora,
Ave inspirada, lirio de una aurora,
¡Pobre mujer! ¡pobre ave! ¡pobre flor!
Ya nunca nos veremos en la tierra;
Pero tu canto en mi existir se encierra
¡Hasta el cielo! señora.....¡Adiós!.....¡Adiós!.....

Si es cierto que el que muere en desconsuelo,
Se vá á vivir con Dios, en ese cielo
Tan soñado en las horas de dolor,
No en tu plegaria al Redentor me olvides,
Y desde esa morada en que resides
Respóndeme en silencio....¡Adiós!...¡Adiós!...

SIEMPRE RECUERDOS.

A MI AMIGO A. CARRION.

Es mi pecho un sepulcro de recuerdos,
De sentimientos, de pasadas glorias,
De lánguidas tristísimas historias
Más vagas que la luz crepuscular.
Cansada narración que nada dice,
Que ni interés ni variedad ofrece,
Episodio de hiel que me entristece
Y á menudo acostumbro recordar.

Pobre hoja seca en el erial del mundo
Por raudos torbellinos impelida,
De pesar en pesar cruzó mi vida,
¡Mi vida, imagen de perdido bien!
Se mezclaron los ayes de la angustia
A mi risa infantil y á mis vagidos,
Y mecieron mi cuna los gemidos
En lánguido y monótono vaivén.

Yo nací cuando el luto desolaba
Con su martirio funeral, eterno,
El dulce asilo del hogar paterno
Y el infortunio me nutrió con hiel.
En oscuro destierro abandonado
Lejos lloraba mi doliente padre;
Y lloraba también mi pobre madre,
Mi tierna madre tan amante y fiel.

Fué una tarde lluviosa de Diciembre,
De esas tardes de brumas y tristeza,
Que sin querer se inclina la cabeza
Cual se inclina fatídico saúz.
Espiraban las ondas en la playa
En compasado gemidor murmurio,
Y dicen que al mirar tan triste augurio
Lloró mucho mi madre al darme á luz.

Me acuerdo que en las tardes del otoño
Cuando el día moribundo desmayaba,
A la playa mi madre me llevaba
Con otros niños de mi tierna edad.
Suspiraba la brisa ténuemente
Y el sol que en el ocaso se escondía,
Sus últimos fulgores despedía
Sobre un mar sin furor ni tempestad.

Cansados al hogar volviamos luego,
Cuando la luna tímida y dudosa
Reflejaba su lumbre misteriosa
Del campo por la rústica estensión.